

## Maestros de la cirugía uruguaya del pasado: Profesor Clivio V. Nario

(1888-1952)



PROF. CLIVIO V. NARIO

La Sociedad de Cirugía del Uruguay, escuela y tribuna de las disciplinas quirúrgicas, cumple con la finalidad de difundir y perpetuar el reconocimiento de espíritus y mentalidades superiores, ruteros de la orientación científica y fuentes del patrimonio de cultura que adquieren las nuevas generaciones. Corresponde hoy exaltar la personalidad del Prof. Clivio V. Nario en apretada síntesis de sus rasgos biográficos y de sus fascetas más salientes como maestro de cirugía.

Clivio V. Nario integró generaciones de nuestra medicina, ricas en mentalidades de excepción, pródigas en sembrar conocimientos y cultivar enseñanzas, actuando en una

época en que la marcha ascendente exigía una acción personal continua y esforzada, que sólo eran capaces de cumplir hombres de altas virtudes.

Su carrera en la Facultad de Medicina, desde las posiciones más modestas hasta las más encumbradas, fue una secuencia ininterrumpida de triunfos. Estudiante e Interno excepcional, obtuvo la Medalla de Oro de su promoción. En usufructo de la Beca correspondiente, cumplió importante actuación en el Hospital Lariboisier de París y en hospitales auxiliares de la Cruz Roja Francesa durante la primera guerra mundial.

Vuelto de Europa en 1916, actuó como Jefe de Clínica de un gran maestro de la cirugía uruguaya: el Prof. Alfredo Navarro. Brilló más tarde en la Cátedra de Patología como Profesor Libre en 1925, Profesor Agregado en 1926 y Titular de la misma en 1927. En el período 1931-35, ocupó con su característica solvencia la Cátedra de Medicina Operatoria.

Al tiempo que cumplía importantes funciones docentes en el aula, desarrollaba intensa actividad hospitalaria en las clínicas del Prof. A. Lamas primero y más tarde en el Hospital Pasteur junto a los profesores Lorenzo Mérola y Domingo Prat. Su carrera paralela en Salud Pública lo llevó al cargo de Cirujano de Urgencia de los hospitales y, finalmente, a Jefe de Servicio.

En 1935, con su incorporación al profesorado titular de Clínica Quirúrgica, inició la etapa más fecunda de su carrera docente que culminó en la Dirección del Instituto de Cirugía en 1951.

A través de los años, su docencia, siempre impartida con brillo, emoción y alta jerarquía científica, se nutrió en una preparación rica y amplia, en conceptos sólidos, exacto sentido de la cirugía, fuerte temperamento quirúrgico, dominio técnico y aportes de investigación clínica y experimental. Alcanzó joven la madurez del

maestro. Inteligencia ágil y potente, cultura superior y vasta erudición, le permitieron asimilar sin esfuerzo lo mejor y más útil, para proyectarlo en su enseñanza con claridad y profundidad conceptual, fuerza de razonamiento, capacidad de análisis y síntesis, expresión justa y belleza de forma, espontánea emoción realista para mantener la atención comprensiva.

En el campo operatorio destacó su calidad de cirujano en el manejo de las estructuras; reflexivo y oportuno en la adopción de un gesto o una conducta quirúrgica; sereno en la ejecución y decidido para sortear los imprevistos. A través de las directivas técnicas de Enrique Finochietto a quien llamaba "El maestro", y de su fraternal amigo Ricardo Finochietto, fue un embajador de la escuela quirúrgica argentina.

Sus trabajos científicos llevan el sello de su personalidad, en el matiz original, en la fijación de una norma o un concepto fisiopatológico surgido de la experimentación, en el ensayo o adopción de un progreso quirúrgico.

La adversidad ocupó un lugar importante en su vida. La bien templada reciedumbre de su carácter le permitió afrontarla con el sereno valor de quien está dispuesto a defender hasta el último palmo del terreno conquistado. El azote inclemente aplicó sus últimos golpes en 1952. Asimiló entonces la dura realidad. Elevado el espíritu frente al sufrimiento y la impotencia, brindó a los jóvenes en su último trabajo "Cirugía, escuela de hombres", una clase magnífica de exaltación varonil, levantando por última vez el telón de fondo de la cirugía que había vivido intensamente, para mostrar por dentro ese escenario de ardiente lucha donde se modela la grandeza espiritual de los hombres que le dedican su vida.

Así fue Clivio V. Nario. Hizo de su enseñanza el asiento de una escuela, manejando con singular maestría y emotiva belleza, el concepto, la técnica, la palabra, para brindar generosamente su saber quirúrgico y el gran caudal de hombría que hubo en su magisterio.

DR. OSCAR BERMÚDEZ.